

## Editorial

# Problemas de "El Teniente"

A través de una extensa declaración, dada a la publicidad recientemente, el Ministerio de Minería explicó a la opinión pública las razones que, a juicio de expertos extranjeros contratados al efecto, han originado reiterados accidentes en el mineral de cobre "El Teniente" y que, en los últimos meses, han costado la vida de varios trabajadores.

A la luz de los antecedentes entregados por esa Secretaría de Estado y que se amparan en investigaciones ordenadas a una empresa especializada británica, y a partir de los sucesivos incidentes en el interior del yacimiento, expresados en derrumbes de fatales consecuencias, puede deducirse que el mineral atraviesa por un período de crisis en su explotación y desarrollo, la que, felizmente, se encuentra circunscrita a sus niveles 4 y sub-6, donde se han producido los accidentes antes aludidos.

Es igualmente evidente que, bajo tales condiciones, resulta contrario a la más mínima ética empresarial y hasta colindante con una franca ilicitud, perseverar en la explotación de los niveles que presentan fallas estructurales graves y, por lo mismo, constituyen verdaderas trampas mortales para quienes laboran en ellos.

Las causas que originaron la actual situación son de antigua data y, al decir de los expertos que examinaron el yacimiento, obedecen a la aplicación de técnicas de desarrollo y seguridad mineros incompatibles con la estructura del yacimiento. Sin embargo, entrar a polemizar acer-

ca de quienes fueron responsables de tales errores resulta ocioso frente a la necesidad impostergable de evitar que hechos como los que han debido sufrir algunos trabajadores vuelvan a repetirse.

De ahí que disminuir la producción de cobre de "El Teniente" parece lo más lógico y responsable, aunque ello impida alcanzar las metas de Codelco para el presente año y resulte imposible cumplir con los programas de explotación que previó para 1992.

Porque, como lo señaló oportunamente el Ministro de Minería, el país no puede "cambiar cobre por vidas". Y esa expresión, por sí misma, representa una verdad ética que, sin duda, la comunidad nacional comparte.

Luego, es desde ya evidente que la División "El Teniente" no podrá alcanzar este año, ni el próximo, sus niveles de producción habituales, los que hoy bordean las 360 mil toneladas métricas de cobre fino al año. Pero, cualquiera que sea el porcentaje de disminución de la producción cuprífera nacional, a raíz del menor resultado de la mina mencionada, el país entiende que primero deben reimplantarse en ésta todas las normas y medidas de seguridad que sean necesarias para garantizar la integridad física de sus trabajadores, así como aquellas que, técnicamente coherentes con las exigencias del yacimiento, permitan en el futuro su explotación adecuada, en términos de producción máxima.